

**“Me da lástima de la gente (...) no quiero despedirlos en ayunas.” (Mateo 15,29-37)**

Mateo describe un hecho casi cotidiano: Jesús rodeado de gentes que le escuchan y le traen sus enfermos para ser curados. *“Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros...”*

En aquella ocasión estaban lejos de cualquier poblado, llevaban así tres días y no quería enviarlos a sus casas en ayunas. *“Me da lástima de la gente...”*

Jesús se muestra sensible ante el pesar ajeno. Conocemos lo que sucedió y cómo siete panes y unos pocos peces se multiplicaron hasta saciar a toda aquella multitud.

Quisiera detener mi reflexión en el hecho que Jesús se deja afectar por las necesidades de quienes le rodean. Siente lástima por ellos y no quiere enviarles sin antes saciar su apetito.

Siente lástima y actúa. No se queda en sentimientos, pasa a la acción.

Vivimos en una cultura cargada de contraluces. Junto a miles y miles de personas que entienden el sentido de sus vidas desde la entrega generosa, que sienten colmadas sus existencias en el vaciamiento, se extienden opciones pautadas por el individualismo.

¿De qué lado queremos ubicarnos? No ya desde el mundo de las ideas, sino de los hechos. ¿He dejado en mi corazón espacio para la solidaridad? ¿Puedo decir que formo parte de aquellos que continúan multiplicando el pan y los peces a favor de los menos favorecidos? ¿O mi corazón sólo se entenece de manera intermitente y por Navidad... pero poco más...?

El dolor ajeno debe ser nuestro dolor. La falta de libertad, de justicia, de pan, de salud, de educación, de respeto, de dignidad... de cualquiera de mis hermanos y hermanas debería escocerme el corazón, porque en el fondo nunca seremos plenos si no luchamos por una plenitud compartida.

El adviento nos invita a revisar nuestras actitudes al respecto. No para calmar la mala conciencia con una limosna esporádica sino para dejarnos cuestionar desde lo más hondo y actuar en consecuencia.

Muchas veces el vivir desde contextos institucionales sociológicamente signados por el compromiso con el necesitado puede convertirse en motivo suficiente para no dejarnos cuestionar y escondernos a planteamientos personales. *“Porque yo ya hago bastante con las hermanas o como hermana...”* ¿Me sigue doliendo el dolor ajeno como cuando orienté mi vida al servicio de los demás? ¿Cuáles son mis expresiones concretas de solidaridad gratuita? Esa es la pregunta y en su respuesta está mi verdad.

Danilo Luis Farneda Calgaro

PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

